

Condiciones de época, malestar y las respuestas del psicoanálisis

Epochal conditions, malaise and the responses of psychoanalysis

MARCOS BÖCKER ZAVARO

RESUMEN:

Este artículo analiza diversas conceptualizaciones del malestar subjetivo que se presenta en la clínica. Tomando como punto de partida el Programa de Investigación Científica de APOLa, se examina cómo las tendencias contemporáneas del individualismo y la biologización contribuyen al sufrimiento y cómo los modelos predominantes en el campo psi, incluido el psicoanálisis hegemónico, refuerzan sin estar advertidos estas tendencias, exacerbando el malestar. Una re-evaluación crítica de la concepción del sujeto en psicoanálisis es necesaria para abordar las formas contemporáneas de sufrimiento.

PALABRAS CLAVE: malestar de época - individualismo - biologización - neurosis - sujeto

ABSTRACT:

This article analyzes various conceptualizations of subjective distress in clinical practice. Based on the APOLa Research Program, it analyzes how individualism and biologization, as trends of our time, exacerbate human suffering. It is maintained that dominant psychological models, including mainstream psychoanalysis, inadvertently reinforce these trends, exacerbating rather than alleviating distress. A critical re-evaluation of the concept of the subject in psychoanalysis is necessary to understanding and address contemporary forms of distress.

KEY WORDS: epochal malaise - individualism - biologisation - neurosis - subject

Introducción

Desde diversos campos del saber —psicología, filosofía, antropología, sociología y psicoanálisis— se sostiene que en las sociedades denominadas occidentales se presenta un determinado malestar o sufrimiento subjetivo y frente al cual se ofrecen un conjunto variado de respuestas desde tradiciones y enfoques diversos. Más allá de la aparente diversidad bajo la oferta de psicoterapias cognitivas, sistémicas, conductistas, humanistas/existenciales, coaching, manuales de autoayuda, terapias bioenergías, etc., el modelo de comprensión y atención al malestar predominante en Occidente, y que subyace a gran parte de estas orientaciones, es el modelo biomédico, el cual reduce los denominados “problemas de salud mental” a alteraciones de procesos cerebrales y el tratamiento propuesto se limita, fundamentalmente, a la prescripción farmacológica.

Frente a este enfoque dominante, el psicoanálisis es presentado como una alternativa específica. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el psicoanálisis, al igual que los demás grandes enfoques clínicos, no es un campo homogéneo, sino que conviven en él propuestas teórico-prácticas diferentes, a menudo con orientaciones opuestas. Tales respuestas se apoyan en supuestos y teorías asumidos explícita o implícitamente que requieren ser analizados críticamente.

En este contexto, el Programa de Investigación Científica de APOLa (el PIC), sostiene una propuesta diferencial que incluye un diagnóstico de época, una modalidad particular de sufrimiento que se desprende de esta y un abordaje como respuesta específica. De acuerdo con el PIC, el sufrimiento que enfrenta el psicoanálisis, articulado en demandas particulares, está configurado por determinadas coordenadas de época.³ En este trabajo me limitaré fundamentalmente a dos de estas condiciones de época: el individualismo y la biologización.

Intentaré argumentar por qué estas dos tendencias que caracterizan la época actual son causa de malestar y cómo la propuesta de Lacan es una respuesta que se contrapone a ellas. Me referiré también a ciertas ideas muy arraigadas dentro del psicoanálisis y que en determinados puntos parecen favorecer dichos procesos de individualismo y biologización, aumentando, por lo tanto, el malestar.

Individualismo

El individualismo como tendencia de época implica la acentuación extrema de la concepción atómica del sujeto. El sentido común en el que vivimos está estructurado bajo la noción del individuo definido desde su diferencia de un espacio exterior. Esta interioridad sería la base de su autonomía, la sede y causa de las emociones, pensamientos y acciones.

Esta idea de individuo, que forma parte de los fundamentos de nuestro mundo y que se nos presenta como natural, es, de acuerdo con un gran número de investigaciones, una particularidad propia de la modernidad, resultado de un proceso histórico preciso. Charles Taylor, un filósofo conocido fundamentalmente por sus investigaciones sobre la modernidad, sostiene:

³ En el Programa de Investigación científica de APOLa (el PIC) se establecen las coordenadas de un diagnóstico de época organizado en torno a siete apartados: Individualismo, Biologización, Sexualización de la identidad, Nihilismo, Tiempo, Espacio, Materia. Disponible en: <https://apola.online/programaPIC>.

Creemos que nuestros pensamientos, ideas y sentimientos están «dentro» de nosotros, mientras que los objetos en el mundo a los que se refieren esos estados mentales están «fuera».(...) Para nosotros el inconsciente está «dentro» y pensamos acerca de las profundidades de lo no dicho, de lo indecible, de los intensos sentimientos, afinidades y temores incipientes que se disputan en nosotros el control de nuestras vidas, como algo interior. (...) Pero por muy firme que parezca esta partición del mundo, por muy sólida que pueda parecer esa localización, y anclada en la propia naturaleza del agente humano (...) se trata más bien de un modo de autointerpretación históricamente limitado, un modo que ha venido a ser predominante en el Occidente moderno.⁴

La idea de mundo mental interior, de libertad personal, autonomía y responsabilidad personal dependerían de este proceso de individualización característico de la modernidad.⁵

El cogito cartesiano es considerado por importantes historiadores, filósofos y sociólogos el punto de inflexión que dio paso a la modernidad al proponer una concepción del sujeto sustentada en el acto de pensar y sin depender de los supuestos y creencias de la tradición religiosa, sentando las bases para soportar tanto la responsabilidad, la moral y la autonomía de sus actos, así como la existencia de la realidad misma. De acuerdo a las ideas de Charles Taylor, el paso de Descartes sólo fue posible en el marco de un proceso histórico de interiorización que requirió un lenguaje sobre el “interior y el exterior” que no existía en la Antigüedad.

La propuesta de Charles Taylor contextualiza y ofrece argumentos a la tesis de Lacan que sostiene que el psicoanálisis nace como respuesta a los efectos paradójicos⁶ de la constitución del sujeto de la ciencia cuyo surgimiento sitúa en Descartes.

Biologización

Por otra parte, la biologización es otra tendencia de época que el PIC de APOLa propone como causa del malestar y que representa una de las modalidades del individualismo moderno.

⁴ Taylor, C. (1989). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós p. 161.

⁵ El uso que hago aquí del término modernidad comprende una serie de cambios profundos en la estructuración social y subjetiva cuyo inicio los especialistas sitúan en Europa en el siglo XV asociado al auge del comercio, el desarrollo de la imprenta, la Reforma Protestante, el Renacimiento y el desarrollo científico. Aquello que reconocidos autores definen como posmodernidad, hipermodernidad, modernidad tardía, etc. formaría parte, según la posición que adopto aquí, de una profundización y radicalización, con ciertas características específicas, de los procesos desencadenados en la Modernidad, y por esta razón conservo el uso de este término.

⁶ Lacan utiliza el término sujeto antinómico para referirse a esa paradoja.

La concepción que afirma que la realidad estaría formada exclusivamente por materia, entendida como un cuerpo tridimensional, y que nuestra identidad estaría en nuestro interior, termina concluyendo que somos nuestro cuerpo. Así lo afirma, por ejemplo, Dick Swaab, un reconocido neurocientífico holandés en su libro titulado *Somos nuestro cerebro*⁷. El biologicismo moderno sostiene que todo lo que hacemos, sentimos y pensamos sucede en y por nuestro cerebro.

Ambas ideas, individualismo y biologismo, funcionan como creencias implícitas, supuestos que se presentan como un dato universal, transcultural y transhistórico que forman parte tanto del sentido común como de las posiciones dominantes en la mayoría de las disciplinas científicas, especialmente en Psicología, disciplina marcada por un notable cerebrocentrismo⁸.

Estas dos tendencias de época configuran la concepción de un individuo definido por pensamientos, emociones, tendencias y capacidades en el interior del cuerpo de las que es responsable. La gran mayoría de las orientaciones teóricas en psicología asumen y parten de estos supuestos. El psicoanálisis también nace impregnado de ellos, ubicando al inconsciente en un aparato psíquico al interior de un individuo que sufre de un conflicto interno entre las pulsiones corporales de vida y de muerte y las exigencias externas de la cultura que se interiorizan.

Rompiendo la dicotomía Individuo / Sociedad

Frente a este problema de las relaciones interior/exterior y su relación con el malestar, existen otras posiciones teóricas basadas en un conjunto de investigaciones que estudian al individuo moderno como resultado de un proceso histórico de individualización. Tomaré fundamentalmente dos autores que mantienen ciertos puntos en común con la propuesta de APOLa. Me refiero al sociólogo Alain Ehrenberg y al investigador y psicoanalista Pierre-Henri Castel, cuyas investigaciones sobre las mutaciones subjetivas y psicopatológicas contemporáneas se enmarcan dentro de una reflexión sobre la génesis del individuo en

⁷ Swaab, D. (2014). *Somos nuestro cerebro*. Barcelona: Plataforma.

⁸ Pérez Álvarez, M. (2011). *El mito del cerebro creador*. Alianza Editorial.

Occidente de autores como Louis Dumont⁹ y Norbert Elias¹⁰ y que retoman ciertas ideas de Marcel Mauss¹¹.

La idea compartida por ambos autores es que cambios en la estructura social conllevan una nueva configuración del sujeto y de sus malestares, oponiéndose a aquellos que sostienen que individuos existentes entran en conflicto y sufren por cambios en la estructura social, es decir, a las visiones que plantean el conflicto, los cambios y el malestar en términos de oposición e interacción individuo/sociedad como realidades separadas. Asumen la propuesta de Norbert Elias que sostiene que “los conceptos como ‘individuo’ y ‘sociedad’ no se remiten a dos objetos con existencia separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos”¹².

Para estos autores, las representaciones sociales no serían limitaciones que vienen de fuera sino determinaciones que nos constituyen y nos afectan de una manera total. En este sentido, Castel afirma:

No es posible volverse un individuo miembro de una sociedad sin que, por ejemplo, su cuerpo, y por lo tanto, su cerebro, sea totalmente construido en función de las expectativas colectivas, desde la infancia hasta la muerte (...) siguiendo las nervaduras de este proceso de socialización integral que es también el proceso a través del cual se llega a ser un individuo miembro de la sociedad.¹³

Desde esta perspectiva, no tiene sentido plantear el malestar en términos de conflicto entre la pulsión y la cultura porque “los procesos de socialización del individuo excluyen toda separación artificial entre lo biológico y lo social”¹⁴. Ambos denuncian el individualismo y naturalismo metodológico de los desarrollos de Freud, que desconoce la crítica a esas

⁹ Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza Editorial.

¹⁰ Elias, N. 1987 [1977]. *El proceso de la civilización. Investigaciones socio- genéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹¹ Mauss M. (1921) L'expression obligatoire des sentiments (rituels oraux funéraires australiens). *Journal de psychologie*, 18, p.425-434.

¹² Elias, N. 1987 [1977]. Op. Cit. p. 16.

¹³ Castel P-H. (2022). Hacia otra historia de nosotros mismos, a la sombra de las obsesiones-compulsiones. [Traducción de Claudio Maino y Álvaro Jiménez Molina] del artículo: Castel, P., Verdier, A., & Sass, L. (2014). A New History of Ourselves, in the Shadow of our Obsessions and Compulsions. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology* 21(4), 299-309. Johns Hopkins University Press.

¹⁴ *Ibíd.*

posiciones ya establecidas en su tiempo por Durkheim, Mauss, Max Weber, George Simmel, el joven Norbert Elias y el conjunto de los fundadores de las ciencias sociales.¹⁵

El individualismo se concibe muchas veces en términos de oposición entre el individuo y la sociedad. De ahí esta idea, frecuente en nuestro medio, que asocia el auge del individualismo con el declive de la sociedad, con la desintegración de la vida en común. El individualismo, de acuerdo a esta interpretación comúnmente aceptada, sería resultado de un proceso de desintegración social causado por el declive de la relación social, por la desaparición de una sociedad fuerte y estructurada, es decir, de una sociedad verdadera con puestos de trabajo, familias, escuelas y vínculos auténticos. Ehrenberg se refiere a estas lecturas sobre la decadencia de lo social como el mito del debilitamiento de la regla social. Al contrario, él propone que la individualización es en realidad un proceso de fuerte estructuración social y no la falta de ella.

Ehrenberg designa con el concepto de autonomía generalizada a las sociedades contemporáneas, a las que distingue de las sociedades disciplinares caracterizadas por Michel Foucault. Partiendo de la idea de que las representaciones colectivas no son limitaciones que vienen de fuera, sino expectativas que nos constituyen, sostiene que la autonomía pasó de ser una aspiración a convertirse en una condición, con estatus de valor supremo. Este concepto se refiere principalmente a dos cuestiones: la libertad de elección sobre la base del supuesto de autodomínio, y la capacidad para desenvolverse por sí mismo en la mayoría de las situaciones de la vida. En las sociedades disciplinares, cuyo eje pasaba por la pregunta *qué se me está permitido hacer*, el foco del malestar era la culpa, que daba forma a las neurosis freudianas. La generalización de los valores de autonomía atraviesa el conjunto de la vida social y llega a representar un punto de inflexión crucial en la historia del individualismo. La autonomía como condición del individuo actual promueve el mandato de “ser uno mismo”. La depresión, característica del sujeto moderno, según este autor, se presenta como la cara deficitaria de este ideal de autonomía bajo la forma de insuficiencia, fatiga, inutilidad y falta de asertividad personal. De este modo, el fenómeno de la depresión en las sociedades occidentales nos permitiría comprender el proceso específico y la fase actual de individualización contemporánea.

¹⁵ Castel P-H (2016). ¿Freud sin malestar? En Radiszcz, E. (Ed.) *Malestar y destinos del malestar: Políticas de la desdicha*. Santiago, Chile: Social-Ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Por su parte, Pierre-Henri Castel propone, en el marco del proceso de individualización, a las obsesiones y compulsiones como paradigma del malestar actual. El ideal social de individuo autónomo promueve la idea de interioridad emocional, el autocontrol y la responsabilidad personal. Las obsesiones se presentan bajo la forma de una adhesión a ciertos ideales, de dominio de sí, de disciplina mental, de interiorización del control y de un fuerte sentido de la responsabilidad de sus actos promovida desde el ideal del individuo “autónomo”.

Estos autores, con sus diferencias, proponen que el malestar contemporáneo está vinculado a la radicalización de un proceso de individualización y biologización que configura un nuevo ideal de sujeto: individual, interior, corporal, autónomo e hiperresponsable. Dicho ideal ha pasado de ser una expectativa deseable a una condición obligatoria frente a la cual se responde con intentos de autocontrol, búsqueda de asertividad y autoexigencias que desembocan en cansancio, reproches, culpa y depresión.

El malestar desde el Programa de Investigación Científica de APOLa

Desde el PIC de APOLa, en línea con las críticas de dichos autores a las posiciones freudianas clásicas, se propone que esas dos tendencias promueven el malestar vinculado a la neurosis. ¿Por qué el individualismo y el biologicismo serían causa del malestar desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano?

La maniobra neurótica se apoya y refuerza la idea de individuo contemporáneo a través del fortalecimiento de la identidad yoica y de la asunción de la culpabilidad. Lacan, con su modelo de la neurosis, planteará que el sujeto sufre en su intento de sostener el Ser para desconocer su división constitutiva. El neurótico sostiene el Ideal del Otro, desconociendo la falla estructural y asumiéndola como propia del Yo. En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, Lacan sostiene que:

¿Está a mi cargo? —Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? La experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más

remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je], es decir, creer en aquello a lo que la experiencia nos conduce a todos, y a Freud el primero: al pecado original.¹⁶

El neurótico en efecto, histérico, obsesivo o más radicalmente fóbico, es aquel que identifica la falta del Otro con su demanda.¹⁷

El neurótico hace de la falla del Otro histórico –que encarna la falla estructural del A– una insuficiencia personal.¹⁸ La operación que define a la neurosis solo puede pensarse, entonces, en una época marcada por la constitución de un individuo que se percibe a sí mismo como un espacio interior, sede de gestión de amenazas y con disposición a atribuirse responsabilidad. La neurosis pretende sostener la identidad, la individualidad asociada al cuerpo, resistiéndose a la división del sujeto. Lacan, remarcando la dimensión de desconocimiento del cuerpo en tanto espacio del Ser, afirma que «no es a su conciencia a lo que el sujeto está condenado, sino a su cuerpo, que se resiste de muchas maneras a realizar la división del sujeto».¹⁹ La dimensión tridimensional del cuerpo, con su volumen y peso, no es lo Real, sino que es lo Imaginario, que opera como fuente de desconocimiento de la condición de división del sujeto. Lacan estaba advertido del engaño del sujeto moderno, que hace del cuerpo la base del sí mismo, cuando dice en el *Seminario XXIII* “la idea de sí mismo como cuerpo tiene un peso. Es precisamente lo que se llama el ego”.²⁰

La articulación Sujeto / Otro: clave para demarcar las posiciones frente al malestar y sus respuestas

Frente al individualismo, la biologización y la cosificación de la subjetividad, el concepto lacaniano de sujeto es una herramienta fundamental.²¹ Lacan asume un programa de investigación que redefine los conceptos fundamentales del psicoanálisis pasando de un

¹⁶ Lacan, J. (1966). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En J. Lacan, *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p. 780.

¹⁷ *Idem*. p. 783.

¹⁸ Eidsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicósomática y debilidad mental*. ¹ Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.

¹⁹ Lacan, J. (2012 [1966]). Respuesta a estudiantes de Filosofía en *Otros escritos* (J.-A. Miller, Ed., R. Andrés, Trad.). Buenos Aires: Paidós., p. 224

²⁰ Lacan, J. (2006) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires: Paidós, p. 147

²¹ Eidsztein, A. (2022). Diagnosticar el sujeto. Publicado originalmente en la edición N° 73 de la revista *Imago Agenda*, El diagnóstico del sujeto, editorial Letra Viva, Buenos Aires, (2003). Revisado y actualizado en enero de 2022. <https://eidszteinalfredo.com.ar/diagnosticar-al-sujeto/>.

individuo con un interior / exterior delimitado al sujeto en inmixinión en el Otro, en tanto estructura constituyente, efecto del significante, insustancial, sin atributos esenciales, y no cerrado sobre sí mismo, sino articulado a una estructura simbólica que opera como saber no sabido. Para remarcar la posición de Lacan al respecto, presento algunas citas que corresponden a diferentes momentos de su producción teórica.

No veo que se pueda dar un sentido al inconsciente, si no es el de situarlo en este Otro portador de los significantes que tira los hilos de lo que se llama imprudentemente el sujeto — imprudentemente porque ahí se plantea la cuestión de lo que es este sujeto desde que depende tan enteramente del Otro.²²

El deseo es el deseo del Otro²³

El inconsciente es el discurso del Otro²⁴

El cuerpo es el lugar del Otro ²⁵

Proponemos que Lacan asume una posición sistemática opuesta a la de Freud en relación a este proceso de individualización y biologización del Occidente moderno. Freud se apoya y refuerza el individualismo y el biologicismo²⁶ cuando concibe el cuerpo como una entidad orgánica primera, sede de las pulsiones que entran en conflicto con las exigencias de la cultura. Mientras que Freud representa el aparato psíquico como un huevo en el interior de un individuo, Lacan propone un sujeto como efecto del discurso y articulado a él en una relación de *inmixinión* con el Otro, es decir, en una relación de indivisibilidad. Freud, explicitando su posición biologicista, nunca renunció a la esperanza de que la biología en el futuro pudiese

²² Lacan, J. *Seminario XXIV*, Clase 1. Inédito en español. Disponible en francés en: <http://staferla.free.fr>

²³ Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro XVI. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, p. 113.

²⁴ Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: siglo veintiuno, p. 774.

²⁵ Lacan, J. (2023). *El seminario. Libro XIV. La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós, p. 316

²⁶ “Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”. Freud, S. (1981). *Obras completas. Vol. XVII (1919-1923): Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 36.

verificar o rectificar aquellos descubrimientos realizados por el psicoanálisis y establecer los tratamientos médicos correspondientes.²⁷

La tendencia general de las respuestas en el campo *psi* continúan una concepción del sujeto individual y sustancial, planteando la clínica en términos de distorsiones cognitivas, conflictos intrapsíquicos, despliegue de potencialidades interiores, gestión emocional o como enfermedades mentales, apuntalando las causas del malestar.

Esta problemática se extiende al psicoanálisis. Nos cuestionamos si determinadas posiciones teóricas, muy extendidas en nuestro ámbito, pudiesen estar promoviendo la orientación individualista y biologicista moderna.²⁸

Un planteamiento muy repetido como explicación del malestar actual es aquel que afirma el debilitamiento del orden simbólico, que explicaría la promoción de goces singulares, sin límites. Y que a su vez defiende una concepción del sujeto sin Otro, de un goce autista por fuera del Otro y una salida del análisis bajo el término singular, en línea con el individualismo moderno. El cuerpo sería la sustancia viva y el goce una pulsión interior, un real que proviene del cuerpo biológico. La individualización y biologización aquí no es neurobiológica, ni psicológica sino presentada bajo los términos de un goce singular por fuera del Otro, transcultural y ahistórico. La orientación clínica se basa en la responsabilidad subjetiva individual para llegar a reconocer el goce singular irreductible o la marca esencial que nos hace únicos frente a la cual hay que llegar a un nuevo arreglo: la adquisición de un saber-hacer con lo que hay. Sin duda, este resumen es injusto con la diversidad y diferentes matizaciones que podemos encontrar, pero creo que es bastante representativo de cierta posición muy extendida frente al problema de la individualización y biologización moderna.

En contraposición a lo singular, Eidelsztein propone:

²⁷ Incluyo a continuación algunas de las muchas referencias de Freud en este sentido:

- “Los defectos de nuestra descripción desaparecerían con seguridad si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos emplear los fisiológicos o los químicos. (...) Quizá sean dichas respuestas tales que echen por tierra nuestro artificial edificio de hipótesis”. (1981). *Obras completas. Vol. XVII* (1919-1923): Más allá del principio de placer. Buenos Aires: Amorrortu.
- “El edificio teórico del psicoanálisis creado por nosotros no es en realidad sino una superestructura que habremos de asentar algún día sobre una firme base orgánica. (1981). *Obras completas. Vol. XV* (1915-1916): Conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- “El futuro podrá enseñarnos a influir directamente mediante sustancias químicas particulares, sobre las cantidades de energía y sobre su distribución en el aparato psíquico. Quizá surjan aun otras posibilidades terapéuticas todavía insospechadas”. Sigmund Freud, “Compendio de psicoanálisis”. (1981). *Obras completas. Vol. XXI* (1936-1939). Buenos Aires: Amorrortu.

²⁸ Eidelsztein, A. (2022). Diagnosticar el sujeto. *Ibid.*

un sujeto, en su condición particular, [como] el conjunto de las relaciones, pasadas y futuras. (...) es el conjunto de decires en su articulación lógica; debido a que lo particular es el sistema o estructura de lazos de discurso.²⁹

El sujeto particular no se define como una parte del Otro en tanto universal, sino como aquello que, siendo efecto del Otro, se articula a él constituyendo su falta.³⁰ Por lo tanto, la noción de sujeto comprende tanto el asunto o tema a establecer en la articulación de un orden significativo como un límite a esa estructura.

Una re-evaluación crítica de la concepción del sujeto y su relación con el Otro en psicoanálisis es necesaria para abordar las formas contemporáneas de malestar. Dicho análisis requiere incluir los estudios sociales del proceso de individualización en las sociedad donde se practica el psicoanálisis, para captar cómo el malestar particular se encuentra enmarcado y articulado a tendencias de época concretas, frente a las cuales hay que estar advertidos para no favorecer estas tendencias, exacerbando el malestar en lugar de aliviarlo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castel P-H (2016). ¿Freud sin malestar? En Radiszcz, E. (Ed.) *Malestar y destinos del malestar: Políticas de la desdicha*. Santiago, Chile: Social-Ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
2. Castel, P-H. (2022). Hacia otra historia de nosotros mismos, a la sombra de las obsesiones-compulsiones. [Traducción de Claudio Maino y Álvaro Jiménez Molina del artículo “Vers une autre histoire de nous-mêmes, à l’ombre des obsessions-compulsions”, originalmente publicado en inglés en la revista *Philosophy, Psychology, Psychiatry*.]
3. Ehrenberg, A. (2010). *La fatiga de ser uno mismo: Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión
4. Ehrenberg, A. (2011), A. La crisis de lo simbólico y el declive de la institución. ¿Cuáles son los argumentos? ¿Cuál es la alternativa epistemológica? [Traducción de Álvaro Jiménez Molina del artículo « La crise du symbolique et le déclin de l’institution :

²⁹ Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan. Ibid.*

³⁰ “(...) el sujeto no se constituye sino sustrayéndose a ella [a la batería significativa] y descompletándola esencialmente por deber a la vez contenerse en ella y no llenar en ella otra función que la de falta.” Lacan, J. (1993 [1960]). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En J. Lacan, *Escritos* Buenos Aires: Siglo XXI Editores. p. 767.

quels sont les arguments ? Quelle est l'alternative épistémologique ? ». *Cliniques méditerranéennes*, 2011/1 n° 83: 55-66.]

5. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicósomática y debilidad mental*. ¹ Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.

6. Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan. Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, AR: Letra Viva.

7. Eidelsztein, A. (2022). Diagnosticar el sujeto. Publicado originalmente en la edición N° 73 de la revista *Imago Agenda*, El diagnóstico del sujeto, editorial Letra Viva, Buenos Aires, (2003). Revisado y actualizado en enero de 2022. <https://eidelszteinalfredo.com.ar/diagnosticar-al-sujeto/>

8. Elias, N. 1987 [1977]. *El proceso de la civilización. Investigaciones socio-genéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

9. Lacan, J. (1966). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En J. Lacan, *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (pp. 793-827).

10. Lacan, J. (2006). Respuesta a los estudiantes de filosofía. En *Otros Escritos* . Buenos Aires: Paidós.

11. Lacan, J. (2006). *El seminario, Libro XXIII: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

12. Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro XVI. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

13. Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

14. Lacan, J. (2023). *El seminario. Libro XIV. La lógica del fantasma* . Buenos Aires: Paidós.

15. Mascheroni, G. (2016). La práctica analítica como “contradispositivo”. En *El rey está desnudo, Volumen 9*. <https://elreyestadesnudo.com.ar/portfolio/el-rey-estadesnudo-n-9/>

16. Pérez Álvarez, M. (2011). *El mito del cerebro creador*. Madrid: Alianza Editorial.

17. Programa de Investigación científica de Apola (PIC) <https://apola.online/programa>

18. Radiszcz, E. (Ed.). (2016). *Malestar y destinos del malestar: Políticas de la desdicha*. Santiago, Chile: Social-Ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

19. Swaab, D. (2014). *Somos nuestro cerebro*. Barcelona: Plataforma.

20. Taylor, C. (1989). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.

MARCOS BÖCKER ZAVARO

Psicoanalista y socio de APOLa en Madrid. Lic. en Psicología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Master Psicólogo General Sanitario por la Universidad Complutense de Madrid. Master en Teoría Psicoanalítica por la UCM. Diploma de Estudios Avanzados en Programa de Doctorado de Psicoanálisis de la UCM.

marcosbocker@gmail.com